

ANÁLISIS DE LA NOTICIA

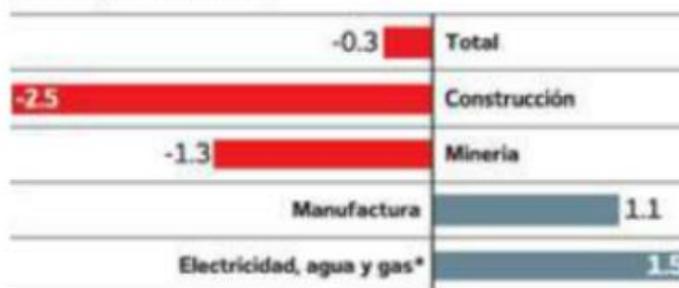
# Competitividad

LAURA ITURBIDE GALINDO\*

## ECONOMÍA REAL

La producción industrial cerró el año pasado por debajo de las expectativas

Actividad Industrial, diciembre 2013  
(variación porcentual anual)



\* Generación, transmisión, y distribución de electricidad, suministro de agua y gas.

Fuente: Inegi

En las últimas tres décadas, en el país ha habido un énfasis por la estabilidad macroeconómica, es necesario voltear ahora a políticas de oferta; ésta es la hora de la competitividad. Las reformas estructurales de segunda generación de reciente aprobación allanan el camino hacia el logro de dicho objetivo, pero el camino aún es largo.

La tendencia a un crecimiento alto y sostenido ha estado borrado de la realidad mexicana en los últimos decenios, y como consecuencia una tasa de crecimiento promedio menor a 2.5% real anual, ha sido la explicación de un mercado laboral permanentemente en desequilibrio, con niveles de desempleo y subempleo crónicos y una situación de informalidad al alza, con las graves consecuencias de pobreza, criminalidad y tensión social.

Los años de adecuada absorción de la mano de obra y mejora de la productividad y bienestar, han quedado atrás. A la economía mexicana, le urge entonces, retomar este sendero de más altas tasa de crecimiento, que permitan lograr el desarrollo económico tan anhelado.

Las leyes secundarias que se derivarán de las diferentes reformas aprobadas, serán clave si el país espera escalar en competitividad. De acuerdo a las cifras desprendidas del Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés) en su índice de competitividad global (2013/2014), se ubicó en la posición 55 de 148 países evaluados, nivel similar al de 2005, pero menor en dos posiciones, respecto al de 2012.

Las razones de ésta pérdida de escalafón, son conocidas: crimen y corrupción; burocracia e ineficiencia del gobierno; regulaciones impositivas poco eficientes; insuficiente acceso al financiamiento; falta de capacidad para la innovación; inadecuada infraestructura y fuerza laboral poco educada, por mencionar algunas.

En 2013, de los doce subíndices de competitividad global, el del tamaño del mercado (lugar 11) y el de ambiente macroeconómico (lugar 49), fueron los mejores evaluados. En contraste el peor fue el de eficiencia en el mercado laboral (lugar 113 de 148), le siguieron el de instituciones (96) y educación superior y capacitación (65).

Se observa, además que frente a los "top ten" de competitividad, México se ubicó

muy por debajo de éstas naciones, por lo general en el tercer tercio de la tabla, si bien por arriba, en general, del grupo denominado BRICS; sólo China (29) y Sudáfrica (53), estuvieron por arriba de México (posición 55, como ya se mencionó). Cabe señalar, que en ningún caso, nuestro país estuvo peor ubicado, que el país con menor evaluación en cada subíndice de este último grupo de naciones.

Otras evaluaciones, nacionales e internacionales, dan cuenta en forma similar de dicha comparativa global. Por ejemplo, el índice de competitividad internacional de 2013, desarrollado por el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) posiciona a México en el lugar 32 de 46 países evaluados, mientras que en el Indicador Doing Business 2014 del Banco Mun-

dial, que evalúa la facilidad para hacer negocios en un país, México ocupó el lugar 53 de 189 países evaluados.

Es claro, entonces, que México tiene ventanas de oportunidad para mejorar su desempeño competitivo y ha demostrado que a pesar de tener rezagos, presenta una economía estable y atractiva, tanto para la inversión nacional como extranjera; en relación a ésta última, la directa, ha promediado 20 mil millones de dólares anuales, desde que fue implementado el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Sin duda, la noticia de mejora en la calificación crediticia de México por parte de Moody's, será un elemento adicional de apoyo en este sentido.

Las enseñanzas del pasado nos han demostrado que la estabilidad macroeconómica es condición *sine qua non*, para el avance del país. Sin embargo, si bien ésta es una condición necesaria, no es suficiente para lograr una mayor tasa de crecimiento. En repetidas ocasiones, se han mencionado los factores críticos que han evidenciado otros países que han sido exitosos en dicho objetivo, a saber: Estado de Derecho, mejora regulatoria, libertad económica, asignación eficiente de recursos públicos e infraestructura. Las reformas harán su cometido si estas premisas son consideradas en cada una de ellas.

\* Es coordinadora de la Maestría en Economía y Negocios y directora del Instituto de Desarrollo Empresarial Anáhuac en la Universidad Anáhuac, México Norte.

Twitter: @IDEA\_Anahuac  
idea@anahuac.mx